

HISTORIOGRAFIA Y REALIDAD DEL ENCOMENDERO DE CHIAPAS:  
EL ZAMORANO BALTASAR GUERRA<sup>1</sup>

MARIA DOLORES PALOMO INFANTE~  
Universidad de Sevilla

## INTRODUCCION

El tema que aquí nos ocupa es de cierto carácter historiográfico. Pretendo analizar cual es el tratamiento de un personaje castellano-leonés, de gran entidad en la historia de Chiapas, según los distintos tipos de documentos que un historiador tiene a su alcance.

Por la tipología documental que se utilice, la verdad histórica puede presentar diferentes resultados.

Para comenzar haré una breve introducción acerca de quién es el personaje y cuál es el escenario donde se desarrolla el tema de esta exposición.

Nuestro personaje se llama Baltasar Guerra, natural y vecino de Zamora<sup>1</sup>, según consta en una de sus probanzas de méritos. Remesal dice: «... la ciudad de donde era natural, que de una parte la cerca Dueroy de la otra Peñatajada... ». Hacia 1531 marcha a América, a México concretamente, desde donde participa en la conquista de la provincia de Chiapas como capitán en la hueste de Diego de Mazariegos. Esto es lo que opinan algunos autores actuales, como por ejemplo Manuel Trens, siguiendo a Remesal que dice:

*«...al mismo capitán Diego de Mazariegos le quitó el pueblo de Chiapa y le dio a otro que aunque vino a la conquista con título de Capitán guardó en ella bien la cabeza... »<sup>1</sup>,*

---

<sup>1</sup> A.G.I. Probanza de los distinguidos méritos y servicios de Baltasar Guerra de la Vega... Patronato 60-3-1. 1554. f.º 1.

<sup>2</sup> REMESAL, Antonio: *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*. Biblioteca Goathemala, Vol. IV. Guatemala, 1932, Tomo I, p. 501.

<sup>3</sup> REMESAL, Antonio: t. I, p. 387. y TREN, M.: *Historia de Chiapas*. México, 1942, p. 73.

acusando de cobarde a Baltasar Guerra, aunque posteriormente, cuando analicemos a esta figura expondré las razones por las que pienso que realmente él no participa en esta conquista con Mazariegos en 1527. Lo que sí es cierto, y se puede asegurar sin ningún género de duda, es que este personaje fue el encomendero de Chiapa desde 1532 hasta 1545, en que decide abandonar América y regresar a Castilla.

Es, según Remesal, el segundo y último encomendero de Chiapa, opinión con la que no estoy de acuerdo. Después de él hubo otro más, que fue su propio hijo, Juan Guerra, quien le sucedió en la encomienda, hecho éste que suscitó gran número de polémicas, debido a que este hijo era bastardo mestizo<sup>5</sup> y por lo tanto sin ningún derecho a ocupar el lugar del padre en el disfrute de la encomienda. Por lo tanto, según consta en los documentos fueron tres los encomenderos de Chiapa. El primero fue Diego de Mazariegos como recompensa a sus méritos en la conquista y pacificación. El ascenso político de D. Pedro de Alvarado hace que muy pronto el área chiapaneca pase a formar parte de la jurisdicción territorial de dicho adelantado. Su amistad con el licenciado Ceynos, hermano de Baltasar Guerra permite que éste obtenga esta rica encomienda, que en este momento estaba bajo la autoridad del juez de residencia D. Juan Enríquez de Guzmán, quien le da el título de depósito de los indios. El tercer y último encomendero es Juan Guerra, «Hijo mestizo bastardo» del dicho Baltasar, hasta que en 1552, y debido a un pleito con los dominicos, esta encomienda se deposita en la Real Corona, llamándose Chiapa la Real.

En cuanto al escenario, Chiapas geográficamente está situada al suroeste de México, limitando con Guatemala y los estados mexicanos de Campeche, Tabasco, Veracruz y Oaxaca. Esta Alcaldía Mayor, dependía de la Audiencia de Guatemala. Geográficamente comprende dos grandes regiones naturales: las tierras altas y tierras bajas, localizándose la población fundamentalmente en las altas. Están atravesadas por grandes ríos (Grijalva y Usumacinta). El marco geográfico influye en gran medida en el carácter de su población. Durante la época colonial el límite de sus territorios fue variable, siendo la zona cacaotera del Soconusco el principal foco de discordia, por ser el cacao el único producto centroamericano motivo de tráfico mercantil. En general, podemos decir que la provincia económicamente es pobre.

---

<sup>4</sup> REMESAL, Antonio: Ob. cit., p. 503.

<sup>5</sup> En los documentos aparece como «hijo bastardo», aunque en realidad mejor podríamos decir «ilegítimo» dada la condición de soltero de Baltasar Guerra.

## CONQUISTA Y PRIMERAS FUNDACIONES

Al llegar los españoles a Chiapa la encontraron dividida en cinco territorios formados por los diferentes grupos étnicos: Chiapanecos, Tzotziles, Tzeltales, Zoques y Soconusco. De ellas la tzeltal era la más grande. Si bien es cierto que estos cacicazgos indígenas se encontraban decadentes, aún hallaron los españoles ciudades populosas como Socton Nandaluni, Copanaguastla, Chamula, Zinacantan, Belumcanan, Quechula, Soconusco, Escuintla, Acala, Acapala, etc.

Los más poderosos eran los chiapa, que tenían atemorizadas al resto de las etnias de la zona.

La primera conquista del territorio la llevó a cabo Luis Marín en 1524, venciendo a los indios chiapa, los más belicosos,

*«que campos y cuestras venían llenos de ellos con grandes penachos y buenas armas y grandes lanzas, pues flecha y vara con tiraderas, pues piedra y honda y grandes voces e grita y silbos era cosa despantar como se juntaron con nosotros pie con pie e comenzaron a pelear como rabiosos leones».*

Una vez vencidos éstos, fueron presentándose a rendir obediencia a la Real Corona indios de Zinacantan, Copanaguastla, Pinola, Hueyhuistan, Chamula, Zoques y Quelenes.

Pero en realidad esta fue una expedición y conquista estéril debido a que Luis Marín no llegó a fundar allí una villa de españoles que sujetase a la población indígena, como le había recomendado Hernán Cortés. De esta manera, tan pronto fue abandonada Chiapas, los indios se levantaron nuevamente y olvidaron la obediencia prometida.

Se hicieron nuevos intentos, pero daremos un salto hasta 1526, cuando se comienza a preparar la que a la sazón sería la conquista definitiva de este territorio. Se organiza la nueva expedición y se designó a Diego de Mazariegos para llevarla a cabo, posiblemente por los vínculos que le unían a Alonso de Estrada.

Vencidos nuevamente los indios chiapa, volvieron a dar obediencia al rey y se eligió el lugar de Socton Nandulumi para fundar la villa de españoles. Entretanto surgió el primer problema. Pedro Portocarretero, con-

---

· DIAZ DEL CASTILLO, B.: *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1955. Tomo II, cap. CLXVI, p. 246.



Vista de San Cristóbal de las Casas, antes llamada Villa Real, en la llanura de Hueyzacatlán.

quistador de la gente de Alvarado, se internó en tierras chiapanecas con la intención de extender sus conquistas y de ampliar los dominios de su jefe. Mazariegos salió a su encuentro y celebró con él una entrevista convenciéndolo para que se retirara y prometiendo a la hueste de Alvarado grandes beneficios si se aliaban a él. Este hecho ocasionó posteriormente grandes conflictos en la ciudad de españoles fundada en Chiapas.

Una vez establecida ésta, se procede a la constitución del cabildo y al asiento de los vecinos en el Libro del Cabildo. Diego de Mazariegos era el Capitán General y Teniente de Gobernador. Se le pone por nombre Villarreal, que poco después será cambiado por el de Villaviciosa, y luego San Cristóbal de los Llanos hasta que al obtener la categoría de ciudad se llamó Ciudad Real de Chiapa (7 de julio de 1536).

Pero el lugar no les parecía a estos habitantes muy idóneo y se busca otro donde se asienta definitivamente la ciudad:

*«estando en un campo llano e grande que los indios llaman Hueyzacatlan, que es dos leguas e media, poco más o menos del pueblo de Zinacatlan hacia el Oriente, cerca de un río que por allí pasa... e habiéndose visto los términos e asientos de estas comarcas, les pareció que en este campo de Gueyzacatlan hay e concurren las calidades necesarias para la dicha población, por ser tierra fría y en ella haber el río e fuentes de muy buena agua e prados e pastos e aire e la tierra e sitio para la dicha villa enjuto, alto e sano... e tierra para ganados e montes e arboledas e comarca cercana e conveniente... y en ser más sin perjuicio de los naturales... »<sup>7</sup>.*

<sup>7</sup> REMESAL, A.: Ob. cit. t. I, pp. 284-285.

Se procede ahora a hacer la traza de la ciudad, al reparto de solares y de tierras, así como al de las encomiendas. Surgen aquí los conflictos a que antes hacíamos referencia. En el reparto de indios, los hombres de Portocarrero se vieron muy favorecidos en perjuicio de los que habían realizado la conquista, y que se veían con mayores derechos que ellos. Las quejas comienzan a surgir y éstas llegan a los oídos de las autoridades de México, debido a lo cual se nombra a D. Juan Enríquez de Guzmán para residenciar a Diego de Mazariegos. Llegó a la provincia acompañado de numerosos españoles que ni figuraron en la conquista, ni provecho alguno se les debía; pero sí le habían sido recomendados en México para que les diera encomienda. Este hace nuevos repartos de indios y es ahora cuando entra en escena el personaje del que vamos a tratar: Baltasar Guerra, a quien le fue depositada la encomienda que hasta ahora había pertenecido a Mazariegos, Chiapa de los Indios.

Políticamente la provincia de Chiapas estuvo subordinada en principio a la primera Audiencia de México. En 1528, D. Pedro de Alvarado consiguió una autorización real para poder poseer el gobierno de Chiapas y de Guatemala, por haber dado al Adelantado Francisco de Montejo el gobierno de Honduras. En este momento es una Alcaldía Mayor dependiente de la Gobernación de Guatemala, siendo hacia 1531 Francisco de Ortés su Teniente de Gobernador.

Posteriormente volvió a pertenecer a la Audiencia de México hasta que en 1542 se crea la Audiencia de los Confines, con sede en Gracias a Dios (1544) y luego en Guatemala (1549). Es hasta aquí hasta donde nos interesa la historia política de la provincia, no sin dejar antes de recordar que posteriormente volvió a cambiar de dependencia política.

Las aspiraciones sociales y económicas de los moradores de Chiapas eran el objetivo primordial de los...

*«... puntillosos hijosdalgo de la capital de la provincia chiapaneca, caballeros que todo lo hacían punto de honor y que desdeñaban el trabajo por considerarlo deshonesto, aunque no consideraban tal vivir de rentas de turbio origen y mantener el lustre de sus blasones con el fruto de la exportación más inicua e inhumana y con el tráfico comercial que hacían con los infelices indios del solar de Chiapas... Pero, no obstante estas divisiones insondables, la ciudad iba lentamente hacia el progreso, pues sus codiciosos cuanto inquietos moradores... eran amantes... de las comodidades y de los placeres, y, así, con silbaríticos impulsos, fueron levantando sus regias y solarie-*

*gas mansiones, aderezadas con lujosos atalajes y provistas de las mayores comodidades apetecibles, a la vez que en las fiestas, saraos y besamanos lucían caros y vistosos trajes, que, al decir de Remesal, en nada desmerecían de los usados en la corte»<sup>1</sup>.*

La Alcaldía Mayor de Chiapas, desde su creación va a presentar unas peculiares connotaciones en el desarrollo de su vida comunitaria. Ya vimos como el ser zona en litigio condicionó su fundación, y en segundo lugar el ser territorio del obispado de Chiapa y la personalidad de su primer obispo efectivo, Fray Bartolomé de las Casas, van a marcar profundamente su historia.

Fray Bartolomé de las Casas desarrollará su proyecto de evangelización pacífica (separación de las dos repúblicas y defensa de los naturales) en esta área, siendo esta postura tan radical hacia los españoles nuevo motivo de discordias. Nunca el tema de catequización de los indígenas estuvo tan relacionado con el de los encomenderos, y esta relación estuvo marcada por un carácter de conflictividad permanente, sobre todo en esta época a la que nos estamos refiriendo.

El tema de la evangelización de los indígenas de Chiapas estaba prácticamente sin resolver. Apenas algunos frailes mercedarios se encargaban de este oficio. Ellos y, en teoría, los encomenderos se dedicaban a la difícil tarea de instruir a los indios en la doctrina cristiana.

*«Habíase hecho catedral la Iglesia de la Ciudad Real de Chiapa: y a los 14 de abril de 1538, que fue el quinto del Pontificado de Paulo III, se despachó la Bula en Roma para la erección del Obispado... el Emperador había nombrado en él al Lcdo. don Juan de Artiaga, fraile del hábito de Santiago, el cual estando en Sevilla para embarcarse, hizo la erección de su iglesia de parroquial en Catedral... »<sup>2</sup>.*

Pero este primer obispo murió antes de llegar a su obispado. Fue entonces cuando se nombró al Padre Las Casas, al que antes se le había ofrecido el de Cuzco, que rechazó. Las razones de aceptar este nuevo destino nos la expone Remesal:

*«... se les ofreció otra muy de estado y de tan buen gobierno como en aquellos tiempos se ejerció: porque lo principal que en las nuevas leyes (Leyes Nuevas) se pretendía era la reformación de los*

---

<sup>1</sup> REMESAL, A.: En TRENES, Manuel: Ob. cit.; pp. 89-90.

<sup>2</sup> REMESAL, A.: Ob. cit. t. I, p. 290.

*excesos de los españoles... La nueva Audiencia de los Confines que había de residir en Honduras, prometía alguna seguridad de agravios por aquella parte; pero era tanta la distancia que había de aquí a México... que se podía presumir que los extremos de la Gobernación de estas dos audiencias, que es todo el distrito que estaba señalado al obispado de la Ciudad Real de Chiapas, padecerían algún trabajo y se quedarían las cosas como antes estaban y aún perores... »<sup>10</sup>.*

Los religiosos dominicos fueron muy bien recibidos por los pobladores de Ciudad Real de Chiapa, pero en el momento en que comenzaron a «meterse en los asuntos temporales», las relaciones se fueron enfriando hasta llegar a momentos de gran tirantez, llegando incluso a atentar contra la vida del obispo. Los frailes se fueron dispersando por el territorio de la provincia para cumplir con su labor evangelizadora. Fray Pedro Calvo fue el encargado de dirigirse a Chiapa de los Indios.

Debido al intento de preservar a los indios de los abusos de los españoles y la correcta aplicación de las Leyes Nuevas, sus actuaciones contra éstos fueron duras desde el primer momento, pues hay que recordar que lo primero que hizo al llegar a la ciudad fue excomulgar a todos aquellos pobladores que tuviesen esclavos en su poder, práctica muy frecuente de acuerdo con la mentalidad de la época. Los pobladores no podían consentir esta intrusión, y las razones que esgrimen los españoles es el convertirse en motivo de escándalo para los indios. Así Remesal apunta esta misma idea:

*«... si agora les hechamos de nosotros... y dejamos de comprarlos y venderlos como hasta aquí, dirán que fuimos tiranos al principio y que no podemos hacer con ellos lo que hicimos, pues un sólo fraile como éste les restituye en su libertad. Riranse de nosotros, mofaranos y gritarannos por esas calles y no habrá indio que quiera hacer lo que un español le mande...»<sup>11</sup>.*

También existía entre los vecinos el temor ante la carencia de mano de obra, pues dejarían de tener esclavos que trabajasen en sus minas e ingenios de azúcar.

---

<sup>10</sup> Ibid., p. 290.

<sup>11</sup> REMESAL, A.: Ob. cit. t. I, p. 409.



Encomendero español.  
Lámina del código de  
Yanhuitlán.

### **DATOS PARA UNA PEQUEÑA BIOGRAFIA DE BALTASAR GUERRA SEGUN LAS FUENTES**

Hasta aquí hemos presentado un panorama general del lugar y la época en que vivió el encomendero Baltasar Guerra. De aquí en adelante nos centraremos en su persona y en el tratamiento que los diversos tipos de documentos hacen de él. Para ello voy a comenzar definiendo esta documentación o fuentes. Me refiero a fuentes primarias y fuentes secundarias, no sin olvidar la valoración que los historiadores actuales hacen sobre el caso.

La fuente primaria «es aquella que surgió espontáneamente de la interacción social; que no se produjo pensando en el futuro (como ocurre con las históricas o crónicas de autores antiguos) ni tampoco constituía un material ya elaborado que en mayor o menor grado distorsionaba los hechos o nos transmitía la visión o los prejuicios de su autor... interesados... en demostrar una imagen positiva de su actuación o de la institución a la que servían... es la masa de documentación que en su momento se cruzó entre individuos e instituciones como parte del sistema de comunicación de la época»<sup>12</sup>. Sus autores son personas o instituciones protagonistas y testigos de los hechos que relatan, y por lo tanto cuentan con una espontaneidad, frescura y objetividad de la que carecen otras fuentes. A pesar de todo estos textos pueden tener también cierta intencionalidad, e incluso relatar hechos que no fueron ciertos. Pero esto para el etnohistoriador puede resultar positivo, ya que el uso de la mentira puede ser síntoma de ciertos valores de esa sociedad.

Para que nos sea válida esta documentación ha de ser abundante, repetida, detallada y diversa en su contenido.

Las fuentes secundarias o crónicas, en contraposición a las primarias, son aquellas que fueron concebidas y escritas para hacer historia, por lo que conllevan una enorme carga de intencionalidad por parte del autor, el cual sirve a unos determinados intereses. A todo ello hay que añadir la circunstancia de que Remesal está narrando unos hechos que ya son historia, es decir, él no ha participado directamente en los acontecimientos que está relatando. Sus fuentes de información son documentos primarios de la propia orden dominica. Intencionalidad y subjetividad serán los dos rasgos más característicos de este tipo de crónica.

Teniendo esto en cuenta voy a dar las dos versiones (fuentes primarias y secundarias) de los hechos acaecidos en Chiapas durante el tiempo que Baltasar Guerra fue su encomendero, así como las opiniones que sobre la calidad de su persona podemos entresacar.

## 1. Las fuentes primarias

Sobre la participación de Baltasar Guerra en la conquista de Chiapas con la expedición de Diego de Mazariegos, ya dije que algunos autores

---

<sup>12</sup> JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo: *La antropología cultural y la educación*. Ed. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1979. P. 48-49.

opinan que se halló presente, pero no fue así. En una probanza de méritos y servicios declara:

*«...yo pasé a la Nueva España el año pasado de 1531...»*<sup>13</sup>.

Teniendo en cuenta esta fecha, no pudo participar en tal empresa, ya que ésta se realizó en 1527.

Otro hecho que apoya esta teoría es que una vez hecha la conquista y fundada la primera villa, se procede al asentamiento de los pobladores en el Libro del Cabildo. Se inscriben en él los hombres de la hueste que habían estado luchando contra los indígenas y los soldados de Portocarrero que se habían unido a Mazariegos, convirtiéndose así en pobladores de pleno derecho. Hubiese sido normal que si Baltasar Guerra hubiese pertenecido a tal hueste, hubiese inscrito también su nombre, pero no aparece como tal poblador.

En el mismo documento anterior dice:

*«Estando en la Provincia de Guatemala el Adelantado D. Pedro de Alvarado le envió por capitán general y teniente de gobernador a la villa de San Cristóbal que agora se dice Ciudad Real de Chiapa, y luego que fue recibido por capitán general y teniente de la dicha villa fui informado de que el pueblo de Chiapa estaba en guerra... »*<sup>14</sup>.

Por lo tanto, cuando Baltasar Guerra llega a la villa de Chiapas, ésta ya estaba fundada y va con un cargo político.

Hay otro documento que habla sobre este tema. Algunos testigos, respondiendo acerca de si los chiapanecas comían carne humana y sacrificaban antes de que Guerra llegase a esta villa, declaran:

*«He visto antes que el dicho capitán a esta villa viniese como en las guerras que han dado en esta villa los dichos chiapanecas sacrificaban a los contrarios... »*<sup>15</sup>.

En todos estos testimonios podemos comprobar como Baltasar Guerra llega a Chiapas después de que la primera conquista de Diego de Mazariegos ya estuviese hecha y fundada, constituida y organizada la villa y provincia.

<sup>13</sup> A.G.I. Patronato 60-3-1, f.º 1.

<sup>14</sup> A.G.I. Patronato 60-3-1, f.º 1.

<sup>15</sup> A.G.I. Juan de Mazariegos, vecino de Ciudad Real, con Baltasar y Juan Guerra, sobre derecho a la encomienda de Chiapa. Justicia 281-1, 1547.

Cuando llega a la provincia, los indígenas de la zona estaban alzados. Es entonces cuando comienzan a forjarse los méritos de este hombre en la región. Emprende la tarea de conquistar y pacificar nuevamente a los pueblos que se habían levantado, de una parte los chiapanecas y de otra las provincias de Estacomitlan, Oztuacan, Mincapa, Estapanguaxoja, Comapa, Sulusuchiapa, Gualpitan y Çoçocolupa.

Estos pueblos son vencidos en batalla no sin antes hacerles muchos requerimientos, según consta en la documentación, aunque algunos se vinieron de paz nada más notar la presencia de los españoles.

Reducidos nuevamente y como recompensa de los servicios ofrecidos a Su Magestad, D. Pedro de Alvarado, por mano de D. Juan Enríquez de Guzmán le da en encomienda los pueblos de Chiapa, Moyutla y Tequepatlan, de los que se servirá cerca de catorce años,

*«... dijo que sabe... y vio que el dicho Adelantado D. Pedro de Alvarado... como su gobernador que era de las dichas provincias y gobernación daba y dio cédula de depósito y encomienda a los que habían servido a S. M. en la tierra y a otras personas pobladores y vecinos y sabe que el dicho pueblo de Chiapa lo tuvo en depósito y encomienda Baltasar Guerra por cédula de encomienda del dicho adelantado y gobernador según oyó decir este testigo a personas que le dijeron haber visto la dicha cédula y le vio servir del dicho pueblo muchos años quieta y pacíficamente... y que cree que por su persona y merecimientos le fue encomendado el dicho pueblo... »<sup>16</sup>.*

De los dos últimos, Moyutla y Tequepatlan, se desprenderá de forma no muy ortodoxa y serán traspasados a Cristóbal Gutiérrez<sup>17</sup>.

Según otros testimonios, el pueblo le fue encomendado por ser hermano del oidor de la Audiencia de México, el licenciado Ceynos, sin haber hecho merecimiento alguno. Esto provocará que algunos años después, Juan de Mazariegos, hijo de Diego de Mazariegos, reclame mediante un pleito estos indios de la encomienda de Baltasar Guerra, que le habían sido quitados a su padre y de los que ahora se servía un hijo de Baltasar, Juan Guerra.

Sobre su comportamiento con los naturales y los acontecimientos que se produjeron durante el tiempo que los disfrutó, es donde se ciñe toda

<sup>16</sup> A.G.I. Patronato 60-3-1, f.º 24 v.º.

<sup>17</sup> Según consta en la documentación, Cristóbal Gutiérrez, comerciante que iba y venía por la ciudad, pagó a Baltasar Guerra unos 1.900 pesos de oro para que se «desprendiera» de los dichos pueblos de Moyutla y Tequepatlan para que le fueran encomendados a él. Esto estaba prohibido por la legislación, pues no se podían hacer negocios con las encomiendas. En A.G.I. Justicia 281-1.

la polémica de este personaje. Se le acusa de malos tratos a los indios y de que por eso, se le alzaron dos veces:

*«... teniendo el dicho Baltasar Guerra los dichos pueblos de Chiapa, que así favorablemente le fueron encomendados e sirviendose de ellos desde en muy poco tiempo que le fueron encomendados e depositados por el dicho D. Pedro de Alvarado por malos tratamientos que el susodicho les hacía e hizo por excesivos tributos y servicios que les llevaba allende de dos cuadrillas de esclavos en que había doscientos y más que le mantenían en las minas treinta leguas del dicho pueblo de Chiapa se alzaron y rebelaron los naturales de él contra el servicio de Su Magestad por dos veces... »<sup>18</sup>.*

Los testigos que declaran ante esta acusación reconocen que se alzaron los indios dos veces, pero excepto uno que asegura haber oído decir que el encomendero empujó al cacique «barandas abajo», el resto afirma que no saben la causa por la que se rebelaron, eximiéndole así en cierto modo de las culpas de que se le acusa.

*Pacificada* la población de los naturales, los asienta de nuevo en su antiguo lugar, del que habían salido y les nombra caciques que los mantengan en paz.

*«...porque este testigo vio poblados a los dichos naturales en su antiguo asiento y vio mandar en el dicho pueblo y señores y principales de él a los dichos D. Juan y D. Diego... y vio iglesias y cruces en el pueblo... »<sup>19</sup>.*

*«... este testigo fue algunas veces a la cabecera del dicho pueblo de Chiapa y lo vio despoblado que no vio en él sino a algunos indios de guerra que andaban con sus armas y que la demás gente estaba derramada por las milpas en ranchuelos y que después vio el dicho pueblo de Chiapa bien poblado y una iglesia en él grande y de piedra con sus imágenes y vio al dicho D. Juan que primero se llamaba Guaxaca y a D. Diego que primero se llamaba Oçuma mandar en el dicho pueblo a los naturales de él y vio muchas veces como Baltasar Guerra los doctrinaba en las cosas de Nuestra Santa Fe y les hacía bautizar y les impuso en muchas cosas de policía que al presente tienen... »<sup>20</sup>.*

<sup>18</sup> A.G.I. Justicia 281-1, f.º 27 v.º-28.

<sup>19</sup> A.G.I. Patronato 60-3-1 f.º 22 v.º.

<sup>20</sup> Ibid. f.º 27 v.º-28.

Vemos a un Baltasar Guerra en plenas tareas de colonizador y buen encomendero, industriando a los naturales en cosas de la Fé Católica y enseñándoles normas de convivencia que los mantuviesen en policía.

Según él mismo declara, hizo templos con retablos y dio todo aparejo para decir misas «... y hacía los altares muy bien aderezados»<sup>21</sup> y pilas grandes de bautizar, y hacía enseñar la doctrina a los niños y los naturales venían a la iglesia con sus cruces. Para toda esta tarea tenía capellán y cuando no lo tenía lo buscaba e iba al pueblo a su costa.

Tenía mandado que cuando alguno cayese enfermo se lo hiciesen saber para ir a verlo y curarlo si era posible, y si moría, enterrarlo dignamente con todo el ritual que ello conlleva.

*«... Daba bastimento así de maiz como de frijoles y ají a todos los pobres que se lo pedían... que el dicho Baltasar Guerra mandaba y decía a los principales que tenían cargo de recoger el tributo que le daban que no pidiesen tributo a ningún pobre y que él que pudiese dar una manta no diese sino media... »<sup>22</sup>.*

Además, que nunca exigía que le diesen el tributo el día acordado y que de él sólo tomaba lo necesario para su casa.

Acerca de los malos tratos a los indios, dice:

*«... que si alguna vez el dicho Baltasar Guerra reprehendió alguno de los dichos indios mostrando que les quería castigar sería por sus culpas y delitos y por apartarlos de pecados públicos e malas costumbres... »<sup>23</sup>.*

Según estas declaraciones fue un encomendero ejemplar; pero no debemos fiarnos totalmente de ellas, pues son «sus propias palabras», susceptibles de intencionalidad. Aunque adquieren una mayor garantía al estar corroboradas por lo que dicen otros testigos.

Sobre la calidad de su persona, los documentos son claros:

*«Cuando a esta ciudad vino le vio venir aderezado y percibido de caballos y armas y ropas y criados y siempre mantuvo muy honra-*

---

<sup>21</sup> *Ibid.* f.º 10 y.o.

<sup>22</sup> *Ibid.* f.º 11 v.º-12.

<sup>23</sup> *Ibid.* f.º 12 v.º

*da casa y fue habido y tenido por persona principal y muy honrada... »<sup>24</sup>.*

*«... que el dicho Baltasar Guerra siempre fue habido y tenido por persona principal y muy honrado y le vio sustentar siempre armas y caballos y criados y mantener muy honrada casa y tiene este testigo que siempre fue buen republicano y celador del bien del pueblo y servicio de Su Magestad»<sup>25</sup>.*

Por lo tanto, y según las personas que lo conocieron de cerca y fueron sus contemporáneos, fue un hombre honrado, que mantuvo un status social alto, generoso, buen cristiano y ejemplar, de buen trato a los indígenas, todo lo contrario, o al menos en parte, a lo que Remesal nos ofrece sobre la calidad de su persona.

## 2. Las fuentes secundarias

A grandes rasgos podemos decir que el cronista lo trata como un hombre de fuerte carácter, dado a la cólera y al enojamiento fácil, con aires de superioridad ante indios y españoles. El es el gran señor de la tierra y no permite que nadie le contradiga y desobedezca sus órdenes. Tirano, pues tenía, subyugado al pueblo que le temía ante sus continuos arranques de ira. No tan buen republicano como el texto anterior decía, pues no obedece las ordenanzas del Emperador y las aplicaba a su particular modo de entender.

Por otra parte, era discreto, de palabras fáciles cuando quería conseguir algo; buen castellano, pues hacía alusiones constantemente a costumbres, ceremonias, refranes, etc. de Castilla. Posiblemente de origen social alto según las palabras que Remesal pone en su boca, acerca de las clases sociales en España:

*«... ya sabe V. P... dijo el español, que en Castilla hay dos géneros de gente, noble y plebeya, hidalgos y villanos; el hidalgo, el noble, quiere ser llevado por amor y por bien, tratado con respeto y cortesía, y con una buena razón y un término honrado, hacen de él cera y pábilo que dicen en nuestra tierra; pero el labrador, el*

---

<sup>24</sup> Ibid. f.º 30.

<sup>25</sup> Ibid. f.º 25.

*villano, de su natural es duro y terco y como tiene más de sensible que de racional obran más en él... cuatro palos que cuantos discursos hizo Aristóteles... »<sup>26</sup>.*

Remesal reconoce que era hombre religioso y que como tal obraba, aludiendo constantemente a Dios Nuestro Señor y las cosas de Nuestra Santa Fe Católica. Le tenía mucha afición al hábito de Santo Domingo.

Era asimismo, resuelto con las adversidades y fueron muchas las que tuvo en el tiempo que trató con los dominicos.

Sobre el tratamiento a los indios Remesal se muestra duro con él. En varias ocasiones alude a que pegaba a los indígenas cuando no hacían lo que él les decía, les encarcelaba cuando le parecía bien, los obligaba a casarse contra su voluntad y a que le sirviesen en su casa como si fuesen esclavos. Cobraba excesivos tributos y no hacía caso a las tasaciones que se habían hecho de ellos. Asimismo, tenía un ingenio de azúcar y minas donde hacía trabajar duramente a los naturales.

Además en su condición de soltero, se servía de las indias y después las hacía casar con un indio en contra de la voluntad de los contrayentes.

Son duras las acusaciones que Remesal hace contra el encomendero; pero en realidad, en el fondo de todo está el problema que éste tuvo con los frailes dominicos cuando estos llegaron al pueblo de Chiapa. Es aquí donde interviene la intencionalidad del autor del documento. El cronista intenta a toda costa defender la actuación de los religiosos y justificar sus acciones.

Dice que salieron de Ciudad Real por los problemas que tuvieron con los pobladores y se repartieron por toda la provincia. Los que se dirigieron a Chiapa de los Indios fueron muy bien recibidos tanto por los indígenas como por el encomendero. Contaron con toda la ayuda de éste último, en comida, aposento, favor con los indios, etc. Los religiosos se admiraban del buen estado en que estaban los naturales.

Pero cuando los frailes comienzan a tratar cosas temporales el encomendero intenta «quitárselos de encima», y comienza proponiéndoles que ellos son muy buenas personas para estar entre aquellas gentes...

*«... me hace grandísima lástima ver a personas tan beneméritas como todas Vs. Ps. sepultados en este lugarejo de malaventura, olvi-*

---

<sup>26</sup> REMESAL, A.: Op. cit. T. I, p. 467.

*dados del rey y de sus ministros, sin casa en que vivan... la mayor lástima que Vs. Ps. me hacen es verlos gastar tan mal su buen celo, su cuidado y trabajo en estos indios, que ya que no les puedo llamar bestias, porque el Papa me lo prohíbe, tienen tan poco de hombre, que muchas veces me ponen en confusión y duda. Porque su entendimiento es casi ninguno, por lo nada que discurren en todas materias. La voluntad inclinada al mal, no hay quien los aparte de la idolatría, de sus borracheras, y de los pecados de la sensualidad, tan abominables como las comenten. Mátanse como bestias y si yo no lo veo se comen unos a otros. Son traidores, inconstantes, mentirosos; en conclusión, yo no hallo en ellos entrada para la Fe por parte del entendimiento y voluntad, ni menos por la memoria porque esta sólo la tienen para venganza de agravios para sus maldades y bellaquerías... ni bastan cárceles, cepos ni azotes que todo lo he experimentado para hacer que lo sepan... »<sup>27</sup>.*

Esta es la descripción de la calidad de los indios que Remesal pone en boca de Baltasar Guerra. Los padres no hacen caso de estas acusaciones y se muestran dispuestos a continuar con su labor evangelizadora en este pueblo. Tanto más será la gracia que ellos reciban cuanto más difícil sea esta tarea:

*«...la rudeza de la gente no hay señor que negarla, es grandísima y mucho mayor de lo que se podía entender... ; pero al fin son hombres racionales, cuyo alma es criada a imagen y semejanza de Dios, capaz de la bienaventura y gloria que la pasión y muerte de Cristo los mereció... Que ellos se endureciesen como piedras y no diesen oídos a la palabra de Dios, y Dios se hiciese de bronce y no enviase sobre ellos el rocío de su gracia y favor y que yo y mis compañeros gastásemos en esta provincia todos los años de nuestra vida... en balde sin fruto ninguno... no por eso perderíamos el premio y galardón delante de Nuestro Señor... esto tiene Dios por colmadísimo fruto... »<sup>28</sup>.*

Ante esto al Encomendero solo le queda la salida de predisponer a los indígenas en contra de los frailes y que ellos mismos los echen de la tierra:

*«Que mal conocéis la gentecilla, dijo... el encomendero, dadle vosotros bien de comer, que no hallais miedo que os pidan otra cosa*

---

<sup>27</sup> Ibid., t. I, pp. 460-461.

<sup>28</sup> Ibid., t. I, pp. 462-463.

*¿ Quién pensais que son estos? La gente más bajo, más ruin e infame de Nuestra España. Mirad como en nuestra tierra, como en todas las del mundo hay gente noble y plebeya y en este segundo grado hay unos más bajos que otros. De estos postreros, ínfimos, los hijos de los más ruines, que no tienen qué comer, ni vestir son estos frailes, que si ellos tuvieran entre nosotros con que se sustentar, no se metieran en los monasterios... no les da nada de andar a pie, rotos, desnudos... que unos a otros se laven los pies y se los besen. Contentanse aquí con un poco de pescado, que les dais para todos... lo tienen por regalo porque en su tierra tienen menos... Habeis vosotros visto tan baja condición en los demás españoles, no solo en los caballeros conquistadores como yo, pero aún en el más triste soldado que yo traje en mi compañía ?... »<sup>29</sup>*

Les pide que no les den de comer y verán cómo se van. Los indígenas comienzan a dudar de los frailes, pero después de todo no los ven realizar malas acciones y además los tratan bien. Recuerdan lo bien que los recibió el encomendero, como organizó él toda la fiesta;

*«si ellos son tan bajos, ¿ cómo se les hincó de rodillas?... si ellos son pobres hijos de pobres, el que es rico hijo de ricos, hermano del Emperador, Rey de Castilla, cómo les besa la mano y no se quiere sentar hasta que ellos se sientan?... »<sup>30</sup>*

La actuación de los españoles presenta serios motivos de duda a la población indígena. De un lado las críticas y verbalizaciones de Baltasar Guerra y los dominicos se presentan a los naturales como contradictorias, máxime cuando los ven relacionarse y conversar amistosamente. Los indios deciden estar a la expectativa, y se decantan por los religiosos, a pesar de las buenas razones que el encomendero les dio para que no se fiasen de los padres, ante lo cual Baltasar Guerra decide acusarlos en Ciudad Real ante las autoridades y ante una población que tan malos recuerdos tenía de los religiosos. De nada le sirvieron al encomendero las acusaciones de glotones, carnales, sensuales... que hizo sobre los religiosos, pues los indígenas desconfiaban de él y así lo dijeron ante las autoridades:

*«...D. Juan, indio principal, y el primero en nobleza después del cacique, se levantó y con mucha cortesía dijo a D. Pedro Noti: Padre, no te enojas conmigo por lo que te diré. Ya sabes que este*

<sup>29</sup> Ibid., t. I, pp. 463-464.

<sup>30</sup> Ibid., t. I, p. 464.

*cristiano destruyó a Chiapa y la acabó que ya ahora no es nada. Este quemó nuestros padres y nuestros viejos, como queréis que ahora les neguemos para que haga lo mismo de nosotros? ¿ Queréis que nos destruya otra vez? Respondióle el cacique: Si tu y el cristiano teneis un corazón y una palabra, síguelo que yo y mis pacientes a los padres habemos de seguir. A esto dijeron los principales: Buena es la palabra de nuestro cacique, a los padres queremos todos, buenos son los padres, no tienen pecado, aman los pobres, no saldrán de nuestra tierra... »<sup>31</sup>.*

Ante esto Baltasar Guerra se siente derrotado y decide terminar en sus intentos de echar a los padres de la tierra y marcharse él.

*«Acabada la revuelta deseó la amistad de los padres para salir de la tierra en su gracia... »<sup>32</sup>.*

Como podemos comprobar por estos hechos y verbalizaciones que Remesal nos pone en conocimiento, Baltasar Guerra actuó muy en contra de lo que sería de desear con los indios y con los religiosos. Muchas son las acusaciones que vierte sobre este personaje. La principal y más repetida es la de cobrar excesivos tributos a los indios haciendo caso omiso a las tasaciones que sobre ellos estaban hechas. Igualmente resalta como el encomendero tenía engañados a los naturales en cuanto a su verdadero poder sobre ellos. Según el cronista, Baltasar Guerra les decía que sobre él no existía nadie que le obligase o pudiera mandarle, que el Emperador era su hermano:

*«... que nunca dio a los naturales noticia de otro rey, ni supieron que le había más de aquel que los tiranizaba y destruía, etc... »<sup>33</sup>*

*«... que los tenía persuadidos que sobre él no había otro en la tierra ni en el cielo, y que así lo que mandaba con gusto o sin gusto del que lo había de ejecutar, era forzoso hacerse y no admitía excusa alguna porque su voluntad era suprema en el mundo»<sup>34</sup>.*

Resumiendo la calidad de la persona de Baltasar Guerra, Remesal dice:

*«Era el hombre noble de su natural y como tal recibió a los padres. Creció la malicia del amor propio y ahogó esta buena semilla*

---

<sup>31</sup> Ibid., t. I, p. 489.

<sup>32</sup> Ibid., t. I, p. 502.

<sup>33</sup> Ibid., t. I, p. 460.

<sup>34</sup> Ibid., t. I, p. 466.

*pero no pudo perseverar el mal, por el poco fundamento que hallaba en la buena sangre... »<sup>35</sup>.*

El cronista, que era religioso de la orden dominica, intenta justificar y agraciarse las actuaciones de los padres. Si no contásemos con otro tipo de documentación, nuestra visión de los hechos sería muy parcial. Pero afortunadamente no es así. Tenemos otros documentos que nos dan una versión muy diferente. Contamos con los testimonios de algunos indígenas de los que podemos deducir que los religiosos no actuaban con tanto amor y amabilidad con los naturales como expresa Remesal.

El cacique fue maltratado por un religioso, lo que estuvo a punto de dividir físicamente el pueblo en dos: los partidarios de seguir pagando tributos al encomendero, porque a ello estaban obligados por las leyes del Emperador; y los partidarios de seguir las órdenes de los frailes de que no diesen ninguna clase de tributo a ningún español. El cacique fue castigado por desobedecer esta última orden y ello le llegó a costar su vida.

La división dentro de la comunidad española (entre religiosos y pobladores) se vio reflejada en la existencia de los indígenas, dividiéndolos igualmente. Y en el trasfondo de todo, la causa más importante no era económica, como cabía esperar, sino política y social. Los religiosos contra los encomenderos y estos contra los primeros. Unos por imponer su poder y sus derechos sobre los naturales; los otros por tratar de evitarlo protegiendo así la comunidad indígena.

## LAS ÚLTIMAS ASPIRACIONES DEL ENCOMENDERO

Después de abandonar América, Baltasar Guerra, tiene que enfrentarse a algunos pleitos relacionados con la Encomienda. Uno, con Juan de Mazarriegos, quien reclama los indios que un día fueron de su padre. El otro, con el Consejo de Indias. La Encomienda de Chiapa fue depositada en el hijo de Baltasar, Juan Guerra, después de que partiese para España. Como este hijo era bastardo mestizo no podía ocupar el lugar de su padre en su disfrute. El se defiende diciendo que su hijo no la ha recibido por herencia sino por traspaso, pues la disfrutaba desde antes de su muerte.

En España sigue manteniendo un status social alto y ocupando un cargo de regidor. Continúa reclamando para sí y su familia (pues se casó en Espa-

---

<sup>35</sup> Ibid., t. I, p. 502.

ña y tuvo más hijos) mercedes y títulos nobiliarios. En 1573 lo tenemos solicitando al Rey un hábito de Santiago, Alcántara o Calatrava para un yerno suyo y para él un escudo de armas:

*«...supliqué... se me diesen las armas que se dieron a la villa de San Cristóbal que agora se dice Ciudad Real de Chiapa con seis banderas por orlas del escudo poniendo en cada una el nombre de la provincia de las seis que yo conquisté y pacifiqué y en lo alto del escudo un brazo armado con la espada desembainada... »<sup>36</sup>.*

El Consejo de Indias accede a esta petición.

## CONCLUSIONES

Me gustaría presentar dos tipos de conclusiones: una historiográfica y la otra sobre lo que a la sazón hemos tratado de la persona de Baltasar Guerra.

En cuanto a las historiográficas, resaltar la gran importancia que tiene para nuestro campo de trabajo el contar con abundante documentación primaria, que por su contemporaneidad con los hechos y su falta de intencionalidad nos ofrece unos puntos de vista más objetivos que nos puedan dar las crónicas o fuentes secundarias; pero sin descalificar a éstas y sin dudar de la veracidad de sus autores. Sólo tenemos que tener en cuenta a la hora de utilizarlas, los posibles intereses del que las ha escrito. El contraste de ambas fuentes nos puede dar una visión muy cercana a la realidad.

Sobre la calidad de la persona de Baltasar Guerra, decir que fue un personaje completamente fiel al tiempo que le tocó vivir. Modelo o ejemplo de la figura del encomendero, compartiendo las mismas aspiraciones, deseos y esperanzas de todos ellos; aspiraciones de nobleza y ascenso social; deseos de riqueza que les permita una vida fácil que para ello salieron de España; y esperanzas de que su obra se vea continuada en sus descendientes.

Pero estos encomenderos vivían en una sociedad presidida por lo que Wolf y Favre ha denominado «utopía» sustentada por los intereses divergentes de los pobladores y los religiosos.

---

<sup>36</sup> A.G.I. Justicia 281-1, f.º 1.

*«Utopía de los conquistadores militares primero, quienes después de haber conocido los peligros de la vida caballeresca, querían gozar ahora de sus placeres `pretenden ser tan hidalgos, tan caballeros, tan nobles —escribe Remesal al hablar de los españoles de Chiapa— que solo desean vivir de sus rentas'»<sup>37</sup>.*

**Para vivir como caballeros tenían que movilizar la masa de población indígena para su propio provecho.**

*«Pero también utopía de los conquistadores espirituales... que vinieron a Chiapa desde el Convento de San Esteban de Salamanca... en busca de una pureza evangélica perdida. Escapados de un cristianismo que se hundía... quisieron encontrar entre los tzotziles-tzeltales ese cristianismo auténtico y fraternal cuyo fracaso en Europa era patente... para ello era necesario aislar a los nuevos hijos de Dios, protegerlos de los ejemplos corruptores de los cristianos de España a fin de mantener su candor natural y su fe primitiva»<sup>38</sup>.*

**Es en este mundo de contradicciones donde se mueve el personaje del que hemos tratado.**

---

<sup>37</sup> FAVRE, Henri: *Cambio y continuidad entre los mayas de México*. Ed. S. XXI, México, 1971. p. 27.

<sup>38</sup> *Ibid.* p. 27.

## FUENTES

### Fuentes **primarias**

*Probanza de los distinguidos méritos y servicios de Baltasar Guerra de la Vega...* A.G.I. Patronato 60-3-1. 1554.

*Probanza de los méritos y servicios de Juan Guerra.* A.G.I. Patronato 65-2-4. 1563.

*Juan de Mazariegos, vecino de Ciudad Real de Chiapas contra Baltasar y Juan Guerra sobre el derecho a la encomienda de Chiapas.* A.G.I. Justicia 281-1. 1547.

### Fuentes **secundarias**

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España.* Ed. España, Buenos Aires, 1955.

REMESAL, Antonio: *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala.* Biblioteca «Goathemala» vol. IV, Guatemala, 1932.

## BIBLIOGRAFIA

FAVRE, Henri: *Cambio y continuidad entre los mayas de México.* Ed. Siglo XXI, México, 1971.

JIMENEZ NUÑEZ, Alfredo: *La Antropología cultural y la Educación.* Ed. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1979.

TRENS, Manuel: *Historia de Chiapas,* México, 1942.